

Aquella "Declaración de Mérida"

El 16 de octubre de 1998 se reunieron en Mérida tres "barones" de peso en el PSOE: Rodríguez Ibarra, José Bono y Manuel Chaves. Los tres, presidentes autonómicos; los tres, influyentes. En esa reunión, de un modo institucional como ellos mismos puntualizaron, emitieron una declaración en la que expresaban su preocupación por las presiones nacionalistas. ETA había anunciado días atrás una de sus treguas-trampa, el PP gobernaba desde hacía poco más de un año, y para el 25 de octubre había convocadas elecciones al Parlamento vasco. Los líderes reunidos en Mérida apoyaban al Gobierno en la dirección de un proceso de paz tras la tregua terrorista, si bien rechazaban que este sirviese para la obtención de ventajas políticas y exigían a los nacionalistas respeto a las reglas del juego. Afirmaban su preocupación por la existencia "cuando se empezaba a superar el nacionalismo de carácter excluyente", de "posiciones nacionalistas que cuestionan la cohesión garantizada en la Constitución y niegan la soberanía de los españoles en su conjunto". Den por subrayada ésta última frase, y tomen nota de la siguiente, perteneciente a la misma declaración: "no existe un derecho natural, ni previo ni posterior a la Constitución, que pueda ser invocado para justificar privilegios entre los territorios o desigualdad entre los españoles".

La tensión electoral era palpable, y Jordi Pujol se atrevió a sostener que "Cataluña es una nación y creo que España no lo es". El inclito peeneuvista Anasagasti no se cortó un pelo (difícil afán, por lo demás), y dijo que la llamada Declaración de Mérida sonaba a propia del Frente de Juventudes, y que sólo faltaba que clamara "a mí la legión". Rodríguez Ibarra contestó a Anasagasti de un modo contundente: lo llamó imbécil.

En este contexto, el PSOE siente en sus venas un ardor patriótico que se derrama en declaraciones sin desperdicio. José María Benegas (*Txiquí*, ¿lo recuerdan?), se muestra preocupado porque Aznar no tiene un proyecto para España. Por su parte, el presidente andaluz dice que quienes cuestionan los Estatutos de Autonomía o rompen los límites constitucionales, se comportan como aventureros políticos, cosa "muy peligrosa". Opina también que los nacionalistas "nos llevan siete vueltas

de ventaja y tenemos que recuperar todo ese terreno perdido". Esto obedece, lógicamente, a que el Gobierno y el PP "han cedido tanto" ante las presiones de los nacionalistas, que están ahora sin proyecto de Estado.

Bono, asegura que "España es una nación antes de que naciera Pujol o el primer nacionalista catalán", y añade que en algunos momentos parece que los nacionalistas se suben a las barbas de Aznar. Señala con rotundidad que "no aceptaremos que el futuro de España se decida sin respetar la soberanía nacional, que reside en el pueblo español, que no es susceptible de ser sustituida por la soberanía de un territorio inferior, territorialmente hablando". Subrayen también, si son tan amables, esta última frase.

El senador socialista José Caballos critica que el PP no gobierna para el conjunto de los españoles, sino que está al servicio de una alianza con la burguesía catalana y vasca, que arroja "pingües beneficios económicos y políticos". Y Ramón Jáuregui, secretario de Política Autonómica del PSOE, habla de una "sensación de desconcierto y confusión muy grave y preocupante en la política territorial". Añade que "falta un hombre de Estado para mantener el pulso y el ritmo en el país". También critica ya en noviembre, después de las elecciones- que las cesiones del PP han provocado "un creciente sentimiento de agravio y una seria amenaza de emulación nacionalista en la mayoría de las comunidades". Esto, curiosamente, después que Almunia, a la sazón secretario general del PSOE, se hubo manifestado partidario de repetir gobierno en el País Vasco con los nacionalistas del PNV.

Siguen las declaraciones. Gaspar Zarrías, todopoderoso consejero de la Presidencia de Andalucía, se explica: "Cualquier proyecto de reforma [constitucional] que suponga un cambio de la soberanía popular será una bomba [...] España se juega su supervivencia". Finalizamos con una sorprendente declaración del Gobierno andaluz, con motivo del XVII aniversario del referéndum sobre su camino a la autonomía (sorprendente, porque en esos diecisiete años no había antecedentes de declaraciones gubernamentales con motivo de esa efeméride): no sin criticar al PP por rebajar el con-

tenido autonómico, rechaza "cualesquiera privilegios que abonen la desigualdad entre los españoles y debiliten a España y Andalucía ante los grandes retos que se alzan a la vista". Subrayen el último entrecomeillado y guarden de momento el lápiz.

Es suficiente. En la actualidad, Rodríguez Ibarra, aun retirado de la política de primera línea, sigue pontificando y encuentra abiertos micrófonos y tribunas impresas, donde se expresa con su habitual contundencia, que no siempre viene acompañada de ecuanimidad de acción. José Bono ocupa la presidencia del Congreso y de las Cortes Generales; es, por tanto, la tercera magistratura de la nación. Manuel Chaves es, nada más y nada menos, que vicepresidente tercero y ministro de Política Territorial. Vuelvan a tomar el lápiz y subrayen *política territorial*. En esa sinecura goza de la compañía de su fiel Gaspar Zarrías, secretario de Estado de Cooperación Territorial. No subrayen nada más; total, ¿para qué? Los otros citados siguen siendo parlamentarios: Benegas, diputado nacional; Caballos, autonómico y Jáuregui europeo. Y sobre todos ellos, el presidente Zapatero. Hombre de Estado firme, sólido ante las presiones de los nacionalistas, a los que saca varias vueltas de ventaja y garante del indiscutido e indiscutible concepto de nación. No como Aznar, oiga. Ni como Rajoy. ¿O no?

Cuando esto escribo acaban de prohibir las corridas de toros en Cataluña, y amenazan con no dejar que se vendan los típicos recuerdos españoles: toros, toreros, muñecas vestidas de flamencas... Esta noticia nos hace olvidar momentáneamente que el Tribunal Constitucional se ha pronunciado sobre el Estatuto catalán y que se buscan fórmulas para puentear las resoluciones del intérprete de la Constitución. El PSC está en plena ósmosis con los nacionalistas... Fin. Repasen lo subrayado (todo fue publicado en prensa), si les apetece. Saquen sus conclusiones, queden con Dios y feliz verano.

Juan Carlos Fernández. www.juancarlosfernandez.es

